

Los noticieros estelares de televisión

CARMELO VILDA

“La verdadera guerra, la guerra total, es hoy una guerra de información. La libran los sutiles medios informativos, los eléctricos, en frío y sin cesar... El ambiente procesador de la información es la propaganda”. (Marshall McLuhan)

Cualquier indagación sobre los NOTICIEROS televisivos debe plantearse la incertidumbre sobre si informan con objetividad profesional. Estamos de acuerdo en que la programación general no debe ser sojuzgada por la dictadura de la noticia pero este reconocimiento no significa que los diversos canales puedan eludir o desamparar la obligación informativa, objetivo primordial de todos los medios de comunicación. Recalco este planteamiento porque la experiencia audiovisual corrobora la intuición de que existe en las tres empresas televisoras deliberado descuido por la información. Arañan cualquier decimita que les pueda subir el “rating” en los espectáculos que presentan pero no les interesa formar un público que reclame mayor honestidad y calidad informativa.

Esta actitud de petulante desdén explica por qué los NOTICIEROS estelares han sido relegados recientemente a horarios inoportunos solamente aptos para sonámbulos. ¿Hemos olvidado que el venezolano no trasnocha y que todavía suele madrugar? Ni siquiera el canal oficial del estado ha logrado programar un noticiero selecto a un horario asequible. Y no digamos nada de la puntualidad, porque los atentados contra esta virtud, no precisamente criolla, constituyen un escándalo que roza la inmoralidad. ¿Qué noticiero comienza a una hora determinada? En algunos países por el contrario los noticieros estelares tienen rango de horario nacional y son un elemento más de socialización comunitaria.

La ramplonería es tan patente que no existe proporción entre la importancia que entraña una noticia y la duración que ella tiene en la pantalla. Tampoco una sistematización que separe en dos bloques los sucesos nacionales de los internacionales. Ni siquiera criterio para determinar en qué momento la sensatez aconseja dar paso a la publicidad. ¿Qué se premia cuando a un Canal le coronan como Noticiero del año? Tal vez la voz de sus narradores o la belleza de la mujer que adorna la

terna de locutores ¿remedio del triángulo amoroso de las telenovelas? Es lo único que se puede premiar en un departamento tan marginado por las gerencias de producción.

Estos detalles manifiestan que la competencia entre las plantas televisoras se maquina preferentemente en el ámbito de las telenovelas o en los programas musicales y deportivos. Son estos los campos de batalla donde afilan las navajas para cortar más “rating”. ¿A qué nivel de prestigio queda el periodismo? Por lo visto así tiene que ser en nuestra sociedad informativamente manipulada por intereses que procesan los sucesos como si se tratara de propaganda. Al fin y al cabo detrás de cada noticia hay un ambiente financiero que en frío, anónimamente y sin cesar arruga, relega o empaña el cristal de la información. Durante muchos años el OBSERVADOR CREOLE fue el informativo clásico por excelencia, el único periódico televisivo de Venezuela. Y todavía hoy, cada media hora, nuestra TV avala extras, avances o sandwichitos informativos envasados en la bisutería de dos cuñas publicitarias. Mayor desenfadado no puede haber: la noticia no se usa ahí para informar sino para vender.

LOS POLOS DE LA INFORMACION TELEVISIVA

¿De qué informa la televisión venezolana? Quien tenga la cachaza de seguir diariamente el itinerario de nuestros noticieros comprobará que tanto la Venezuela real como las estructuras generadoras de la política internacional permanecen veladas o sólo descritas en retazos dispersos. La TV no trenza los sucesos para tejer con ellos panorámicas, interpretaciones o significados. Es más inofensivo informar sin orquestaciones para que no se detecten los tendones vitales de la noticia. Por eso carecen de coherencia interna y componen un saber que no sirve para hacer ciencia política ni económica. Un saber inofensivo y farragoso alimentado en la telearaña de la ambigüedad.

Los acontecimientos mundiales

nos vienen mediatizados por las orientaciones de las agencias editoras. Ninguna planta realiza el esfuerzo de traducir las resonancias según nuestros contextos culturales. Y en el ámbito nacional la TV nos informa desde tribunas o espacios excesivamente privilegiados:

1) Poder Ejecutivo 2) Partidos y Personajes políticos 3) Catástrofes, robos y sucesos alarmantes 4) Institutos Autónomos y Poder Legislativo.

Caracas y lo político acaparan la pantalla y se erigen en protagonistas del acontecer nacional. Por eso nuestros noticieros resultan cansones y monótonos, plagados de lugares, rostros y declaraciones comunes. Demasiado énfasis en la politiquería de trastienda y en los problemas caraqueños. Es difícil pulsar las palpitaciones de las restantes regiones.

Veamos gráficamente los resultados de un día cualquiera en nuestros telediaros. Anticipo que se trata de una exposición diagramada para facilitar la claridad y no de una muestra para probar una tendencia. Mi artículo se basa en tónicas generales, en impresiones, datos aislados y sondeos. Más que una tesis trato de elaborar los elementos de una hipótesis.

OBJETIVIDAD INFORMATIVA

Venezuela es uno de los pocos oasis latinoamericanos donde la libertad de prensa parece realidad. Esta afirmación sin embargo es equívoca si no la matizamos porque se trata de posibilidades informativas según los cánones del periodismo capitalista. La experiencia cotidiana prueba que nuestra orgullosa libertad de prensa no es sinónimo de honestidad profesional, objetividad y desarrollo cultural. Los dos canales de TV con mayor audiencia son propiedad de financieros que en última instancia exhiben el orden y el continuismo vigente como enseñanzas del desarrollo social. Los otros dos canales pertenecen al Estado preocupado también en eludir los sobresaltos. Esta simple situación orienta el tono de los Noticieros.

La objetividad es el gran mito de nuestra información televisiva. No cabe la menor duda de que el significado de

LOS NOTICIEROS DE TV

1. NUMERO Y DURACION (en minutos) DE NOTICIAS Y CUÑAS PUBLICITARIAS

	NOTICIAS										TOTAL D	
	DIA	HORA	NACIONALES			INTERNACIONALES		DEPORTIVAS		CUÑAS PUBLICITARIAS		
			N	D	N	D	N	D	N	D		
RCTV	23.1.81	23.05	10	29 ½	4	4	5	5	20	11	50	
VENEVISION	1.4.81	23.11	8	9	6	11	3	3	14	8	31	
VTV	26.3.81	22.04	14	26	8	10	2	4	0	0	40	

2. DURACION DE LAS NOTICIAS NACIONALES SEGUN CONTENIDO

	Ejecutivo	Política	Sucesos	Instituciones
RCTV	4	10	9	2
VENEVISION	4	2 ½	1 ½	1
VTV	11	2	7	6

3. ALGUNAS OBSERVACIONES ESQUEMATICAS

1) La impuntualidad del comienzo: 5' — 11' y 4' sobre el horario fijado por cada televisora.

2) El acoso publicitario de los dos canales comerciales: 20 y 14 cuñas en tres y dos interpretaciones respectivamente.

3) La prepotencia de "lo político" sobre cualquier otro aspecto informativo.

4) En el gráfico no se puede visualizar el desbarajuste y falta de sistematización en la presentación de las noticias ni la ausencia informativa sobre la provincia venezolana. Los camarógrafos no van al interior: hablan desde Caracas, para los caraqueños sobre "polítiquería". ¿Alguna vez han contemplado algo que sucede en el Estado Zulia a pesar de su millón y medio de habitantes?

las noticias no es unívoco y desencadena por tantas variantes interpretativas según los sectores donde es recibido. Por eso los Noticieros debieran preocuparse de conseguir al menos, ese umbral mínimo interpretativo para que la comunicación resulte entendida.

Por el contrario nuestros Noticiero reflejan los sucesos del mundo como abultamientos inconexos. No los explican como consecuencias de los procesos ocultos que estructuran y otorgan jerarquía comunicacional a las noticias. Con los retazos informativos que ofrecen no se pueden reconstruir los rompecabezas o engranajes matrices de los hechos narrados. No perforan la anécdota ni traspasan el más allá hacia la placenta del verdadero núcleo sustantivo de los acontecimientos. Se quedan más bien varados en lo accidental, lo insólito, lo excitante del periodismo amarillista. Buscan el impacto en el modo, en el "cómo" es presentada la noticia y no en el "qué", su sentido explosivo y genuina orientación. Nuestros Noticieros no son pedagó-

gicos, es decir, no ponen interés metodológico en facilitar la descripción del mundo. Sólo pretenden reseñar anécdotas que no explican nada.

Bastaría por ejemplo, analizar superficialmente la información sobre el cautiverio de los rehenes norteamericanos en Irán para constatar el desenfoco advertido. Las noticias se cebaban en los aspectos humanitarios, sentimentales, pero en ningún momento en las cargas políticas o económicas subyacentes: intromisión de la CIA en los asuntos internos iraníes, la corrupta fortuna del Sha colocada en Bancos de USA, etc...

Si ésta es la situación ¿cómo hablar de objetividad si tan sutiles son los acosos que atentan contra ella? Consecuentemente no pidamos a nuestra T.V. que estimule nuestra capacidad reflexiva sobre los problemas fundamentales de la política o economía porque en última instancia tiene órdenes de distraer la información mediante las posibilidades manipuladoras que proporcionan los matices, los claroscuros, las connotacio-

nes pasadas por alto, las categorías ideológicas interpoladas desde las sombras de una malicia oculta.

Por fin, en la tan pretendida objetividad además de la captación y descripción no arbitraria del suceso debe tenerse también en cuenta quién lo detecta y describe o en qué condiciones socio-políticas lo comunica.

LA IMAGEN EN LUCHA CONTRA LA PALABRA

En cuanto a la presentación técnica el material fónico y el visual, con frecuencia, no se manejan coordinados. En vez de integrarse para ensamblar mejor la noticia se entorpecen. A veces la lectura es mucho más larga que la secuencia fílmica y entonces hay que soportar la misma imagen durante algunos segundos extenuantes. El embrazo sucede también a la inversa. Es frecuente que la visualización se adelante a la noticia aludida o que el locutor te lleve a Washington pero la fotografía te conduce al Coliseo de Roma. También puede suceder

que el presentador se halle fuera de cámara o la cámara fuera del noticiero o que el sonido nos llegue con altibajos y numerosas carrasperas.

Precisamente en los telediarios se palpa mejor la falta de cultura en quienes coordinan el proceso informativo: "No existen directores escénicos de buen gusto ni de gran cultura. Se descuida el encuadre. Todo es descuido: Canta Morella y aparece el furruco. O suena el piano y lo que sale en la pantalla es la plancha de Yolanda Moreno. No es que nos quieran hacer una metáfora visual, porque el que "poncha" las cámaras no sabe lo que es una metáfora... En nuestros estudios de TV falta gente culta y con autoridad para supervisar" (Luis Julio Bermúdez: Suplemento cultural, Últimas Noticias, 11-1-81, pág. 13).

Este desequilibrio entre imagen y palabra, entre relato y presentación que denuncia Julio Bermúdez se da igualmente en los noticieros. ¡Cuántas visualizaciones inútiles, de aluvión! ¡Tantas como palabras huecas! ¿Habrá que extrañarse de que los informativos en general trastabillean? La imagen debe ser ingrediente de la noticia televisiva, por supuesto, pero hay que saberla manejar en apoyo del texto porque de lo contrario en vez de informar distrae o declara con mayor alarma la torpeza del montaje. La narración visual debe ser, como la fónica, congruente, fluida, sin hiatos o tics nerviosos.

Desde el punto de vista del interés resulta evidente el aporte visual pero tratándose de la información debe ser siempre corroborativo: "Un criterio por el que la producción de TV queda regida en forma predominante es el del interés visual. Sin embargo, las técnicas utilizadas con el solo propósito de despertar y mantener la atención de los espectadores hacia el contenido del programa pueden producir efectos laterales inad-

vertidos sobre su aparente credibilidad". (Análisis del Mensaje televisivo: por Jon P. Baggaley y Steve W. Duck, pág. 70)

Los noticieros de TV en Venezuela desarrollan el interés visual de la noticia pero a veces las técnicas utilizadas al tratar de captar la atención del telespectador generan efectos residuales que dañan u oscurecen la comunicación global. Con cierta frecuencia vemos imágenes de ayer para visualizar noticias de hoy. ¿No sería preferible en esos casos prescindir de la imagen si ya está gastada o enmohece la actualidad de la información leída?

CUÁNDO EL REPORTERO SE CONVIERTE EN REPOSTERO

En los reportajes se manifiestan más palpables los errores informativos. La mayoría de los reporteros de cobertura nacional se solazan en detectar lo espeluznante de la noticia.

Pierden la ponderación, la sobriedad y parecen cronistas de guerra ubicados en lo más fragoso de la escaramuza decisiva. El tono de la voz transformada en grito, la succión fricativa de las palabras, los detalles que destacan, las alarmas que crean los énfasis esdrújulos convierten el lamentable incendio de una gandola en épica batalla de Carabobo o las corbatas de los diputados entrevistados en sagrado patrimonio de la Nación. Los reporteros manejan el micrófono como si fuera una chupeta "esa chupeta que se consume interminablemente en nuestra vida diaria creando una imagen deplorable del país" (Julio Bermúdez o.c.). Por eso cada año las inundaciones del Apure se convierten en protagonistas de los noticieros. Durante una semana veremos el mismo helicóptero y oiremos los mismos gritos proclamando que el apocalipsis ha llegado a los Llanos.

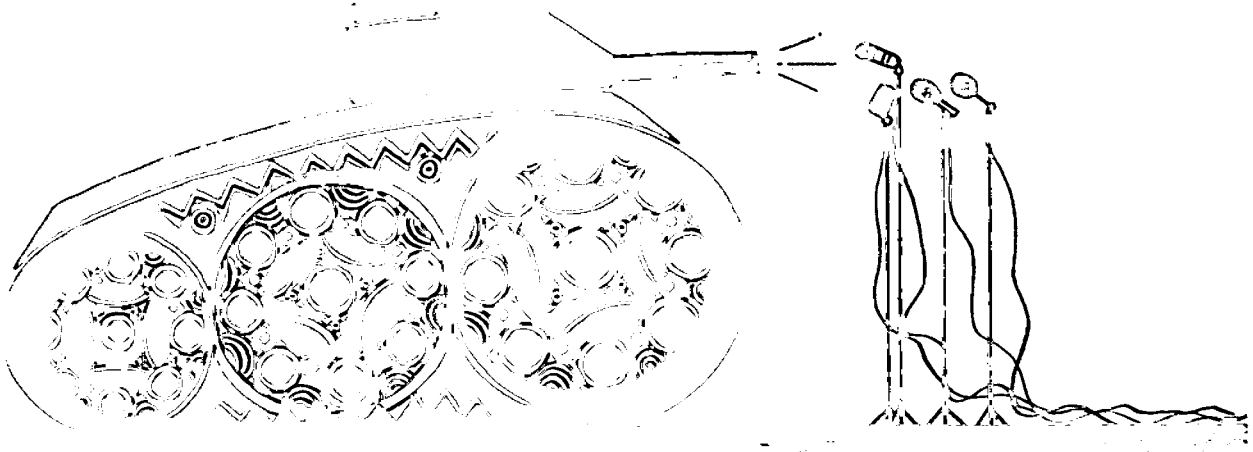
En los reportajes nacionales no confeccionados por las Agencias la in-

formación deja de ser noticia y se convierte en editorial. Hay un sobregiro explícito, una fraudulenta pretensión exhortativa, una sobresignificación subjetiva que coerce o arruga la noticia. La carencia de sobriedad, ponderación y profesionalización convierten al reportero en publicista y la información se transforma en propaganda. Lo protagónico no es el suceso en sí sino el énfasis, no la referencia objetiva sino el adobo. Sucede que el reportero se ha metido a repostero. Más todavía si el periodista es mujer. En estos casos la cámara no perderá ocasión de resaltar la valentía de su esfuerzo o los detalles de su feminidad. La presentación se hace representación. El sujeto, objeto; el periodista, actor. La noticia se cubre de adherencias postizas y el suceso se fabuliza. Desde ese momento el televidente queda sin bases de credibilidad para diferenciar los procesos persuasorios de los informativos. Se pasa de la función estrictamente referencial o denotativa a la intención predicativa. Un motín carcelario por ejemplo no connota por sí mismo referencias de justicia o injusticia pero nuestros reporteros en vez de describirlo otorgan diplomas de valoración. Lo periodístico se hechiza y se congela en literatura y la noticia pasa a ser metáfora o mensaje moral.

El ideal de la información televisiva sería la noticia ontológica, es decir, autopresentada en su real y escueta personalidad, en su sobrio hieratismo sin la desnaturalización del ejercicio o tecnología periodística. Ser y valor sustanciados en su exacta y objetiva ponderación. Entonces... ¿por que ese afán roció de informar la información, de sobresignificarla o escandalizarla?

NOTICIEROS Y CLASES SOCIALES

Según los escasos sondeos de opinión existentes los telediarios son menos vistos cuanto más bajo es el nivel econó-



mico y cultural de los televidentes. El dato es paradójico puesto que "los pudientes no tienen grandes necesidades de información insatisfechas, y sin embargo experimentan, subjetivamente un deseo de información mucho mayor que los desfavorecidos, los cuales tienen precisamente, necesidades informativas objetivamente clamorosas" (Miguel de Moragas: Sociología de la Comunicación de Masas, pág. 83). Resulta que quienes están bien informados son los más ávidos de nuevas informaciones y los más desinformados no conceden importancia a la información.

Además del paralelismo entre nivel socioeconómico y cultural hay que considerar también que la televisión posee y emplea mecanismos para mantener en cuotas exiguas las necesidades subjetivas de información. Si encima los "mass media" están controlados por empresas financieras, no parece insólito que filtren, bloqueen o desvíen la percepción de la realidad. Los telediarios apoyan la ideología y medios dominantes mediante manufacturaciones o fragmentaciones de los códigos que impiden al individuo ubicar, reconstruir o criticar la realidad a partir del entorno circundante. Basta desmenuzar superficialmente los contenidos para concluir que no reflejan realizaciones ni por supuesto protagonismos de las grandes mayorías sino rasgos y actuaciones elitescas. Simple y llanamente el pueblo no informa ni es informado. Los noticieros televisivos no rozan sus problemas; por eso nuestras barriadas prefieren los noticieros de radio Rumbos.

No hay que ser ingenuos: Son las condiciones políticas y las condiciones económico-sociales las que describen y explican los fenómenos informativos. El control estatal de los medios no es garantía que nos acerque por sí mismo al ideal informativo. El mejor aval se dará allí donde la democracia política es también democracia social.

En Venezuela lo constatamos. No basta que el Estado maneje y sea dueño del canal 8. Sus noticieros no son mejores que los de las plantas comerciales, y esto debiera avergonzarnos. La imposibilidad de mejoría radica en que nuestra democracia política se agota en el plano ideológico.

Dentro mismo del país la información asume comportamientos marginales. Las noticias no sirven para acercar a las diversas regiones del país ni siquiera para conocerlas. Se informa desde Caracas y para Caracas con lenguaje y temáticas que sólo entienden los sec-



tores más o menos culturizados. En la provincia o interior no sucede nada periodístico, no hay acontecimientos; sólo de vez en cuando algún crimen; robo, inundación o terremoto sacude la pluma.

Hoy por hoy, en Venezuela, sólo las clases dominantes y los sectores burgueses cultos se preocuparán de que la información de los telediarios sea más rigurosa, objetiva y amplia. El pueblo preferirá que la telenovela, el programa de Amador o la película norteamericana retrasen o asuman el tiempo de los noticieros. A lo mejor no les falta razón.

CONCLUSIONES

1. A pesar de la trompetería inicial (tan barroca y estridente) que constituye el logotipo fílmico de cada noticiero, ninguno de ellos merece aplauso o reconocimiento. Si los premios garantizaran lo que proclaman, el correspondiente a los Noticieros debiera ser declarado, cada año, desierto. Ni siquiera jerarquizan las noticias o las ponderan metodológicamente. Interpolan lo nacional en lo internacional y las declaraciones políticas entre los sucesos catastróficos o acontecimientos criminales. Hay fallas técnicas y formales pero más todavía intenciones mezquinas en los responsables de la programación-dirección. Igualmente ningún canal presenta resúmenes semanales confeccionados con más tiempo, mejor pedagogía y mayor alarde técnico. No olvidemos que el grado de consumo informativo de cada país mide el desarrollo intelectual y cultural de esos habitantes.

2. El horario de los noticieros estela-

res denota por sí mismo el desprecio que nuestra TV tiene respecto a la información. A pesar de que son estrambóticos y deficientes constituyen un elemento periodístico necesario y por tanto merecerían al menos una programación más oportuna.

3. Denota también que la TV declara el área informativa como agua territorial casi exclusiva del periódico y ella se afina especialmente en el espectáculo. Nadie compra el televisor para oír y ver noticias sino para contemplar telenovelas, shows, competencias deportivas o teleseries.

4. Ninguno de los tres canales tiene una concepción verdaderamente periodística de los noticieros. Venevisión y Radio Caracas-TV los conciben como un mal menor que es preciso soportar. Por su parte el canal oficial ampara un poquito más la información internacional pero cae en el parroquialismo cuando informa sucesos nacionales. Hay que tener agallas blindadas para calarse tantas inauguraciones sin relevancia o discursos más benditos que el agua de San Ignacio.

5. Las tres plantas carecen de comentarista-editor o de reporteros internacionales que informen desde las principales ciudades resonadoras de noticias. Tan sólo Venevisión, los sábados, conecta con Madrid para adormecer a la colonia española con dos patochadas. Si le dejaran mayor libertad tal vez Walter Martínez en el Canal 8 podría peinar con más sagacidad interpretativa las informaciones exteriores. La información cultural es tan exigua y tediosa que sería mejor no hablar de ella. Por lo visto es más rentable dedicar el tiempo a los comentarios del "5 y 6" como hace Venevisión.